



Declaración de la Campaña Mundial por la Educación en la que se pide el cese del asalto a Gaza

La Campaña Mundial por la Educación manifiesta su alarma y preocupación por los actos de violencia militar que en los últimos días se han cobrado la vida de miles de civiles por lo que expresamos nuestro más sentido pésame a todas las familias afectadas.

Como ha declarado el Secretario General de la ONU, esta violencia cada vez más reciente no se produce en el vacío. La realidad es que se amplía a partir de un conflicto de larga duración^[1], encarnado en 75 años de colonialismo israelí de colonos contra los palestinos, y con una solución política cada vez más desinteresada en esta última década.

Según el Ministerio de Sanidad de Gaza, hasta el 17 de octubre de 2023, al menos 3 000 palestinos han muerto incluyendo al menos 853 niños y miles han resultado heridos^[2]. La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas (OCHA por sus siglas en inglés) reportó que el número de desplazados internos en Gaza se estima en cerca de un millón, de los que unos 352 000 se alojan en escuelas de la UNRWA^[3] sólo en el centro y el sur de Gaza, en condiciones cada vez más desesperadas. El 17 de octubre, un ataque aéreo israelí alcanzó una escuela del UNRWA en el campo de refugiados de Al Maghazi, en el centro de Gaza, que albergaba a unos 4 000 desplazados internos, matando al menos a seis personas. Según los informes, decenas de barrios y zonas han quedado completamente destruidos. Se espera que estas cifras sigan aumentando. Además, 26 984 desplazados internos se han refugiado en 29 escuelas de las autoridades palestinas. Se calcula que más de 153 000 desplazados internos, cuyas casas han sido destruidas o dañadas, o han abandonado sus hogares por miedo, están con familiares y vecinos, así como en otras dependencias públicas. Unos 3 000 palestinos de Gaza siguen desplazados debido a asaltos anteriores^[4].

Hasta el 16 de octubre, 167 centros educativos habían sido alcanzados por ataques aéreos, entre ellos al menos 20 escuelas de UNRWA, dos de las cuales se utilizaban como refugios de emergencia para desplazados internos, y 140 escuelas de las Autoridades Palestinas (AP), una de las cuales fue destruida. Un edificio universitario y siete iglesias resultaron dañados, y al menos once mezquitas fueron destruidas^[5].

Aunque el impacto del conflicto en la educación sigue siendo grave, se sabe que en Palestina se produjeron más de 420 ataques o interferencias en la educación en los últimos años, antes del conflicto actual. Los ataques alcanzaron su punto álgido en mayo de 2021, cuando los bombardeos afectaron a más de 290 guarderías, escuelas y centros de enseñanza superior en

Gaza. En Cisjordania, incluyendo Jerusalén Este, las órdenes de demolición o de paralización de las obras, los disparos de gases lacrimógenos u otras armas contra las escuelas o cerca de ellas, la presencia militar cerca de las escuelas y los retrasos en los puestos de control afectaron a miles de estudiantes y profesores.^[6]

La CME condena todos los ataques contra la educación, los niños, los profesores y otros civiles, y reitera su convicción sobre la inadmisibilidad de la resolución de conflictos por la fuerza y sobre la abstención de la amenaza o el uso de la fuerza, pero si se ha desencadenado un conflicto armado, debe llevarse a cabo en estricta conformidad con el Derecho Internacional Humanitario (DIH).

Según el DIH, los ataques indiscriminados contra civiles y las represalias están inequívocamente prohibidos. La prohibición se extiende a los bienes e infraestructuras civiles. Entre ellos se encuentran los ataques contra escuelas, estudiantes, personal docente, administradores y demás personal de apoyo. La gravedad de la prohibición de atacar a civiles y bienes de carácter civil y de destruir propiedades ha llevado que sea clasificado como crimen de guerra en el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional. Lo mismo cabe decir de las represalias, prohibidas por el DIH y constitutivas de crimen de guerra, y de los castigos colectivos. El traslado ilegal de personas protegidas y el traslado forzoso de civiles también se contemplan como prohibidos por el DIH y se consideran crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad, respectivamente, tal y como se especifica en el Estatuto de Roma.

La CME reitera su rechazo a todo tipo de violencia y guerra como solución a los conflictos y hace un llamamiento a Israel para que ponga fin a los ataques inmediatamente e insta a todas partes a que atiendan el llamamiento del Secretario General de la ONU para que permitan el acceso de las Naciones Unidas para ofrecer ayuda humanitaria urgente a los civiles palestinos atrapados y desamparados en la Franja de Gaza. Asimismo, la CME reitera el carácter central de la provisión de pasos seguros para los civiles palestinos y la facilitación de su retorno. La CME subraya la importancia de la rendición de cuentas y de poner fin a la impunidad de los crímenes de guerra y otros crímenes internacionales perpetrados en este momento.

En solidaridad,

Grant Kasowanjete.

[1] <https://www.un.org/sg/en/content/sg/speeches/2023-10-09/secretary-generals-remarks-the-press-the-situation-the-middle-east>

[2] <https://www.ochaopt.org/content/hostilities-gaza-strip-and-israel-flash-update-11>

[3] Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA)

[4] <https://ochaopt.org/content/hostilities-gaza-strip-and-israel-flash-update-6>

[5] <https://www.ochaopt.org/content/hostilities-gaza-strip-and-israel-flash-update-11>

[6] <https://tracedataportal.org/data/attacks-on-education-dataset/?admin0=PSE&year=2021>